

**LA BELLEZA COMO FRONTERA ESTÉTICA:
DIÁLOGO DEL FEDRO EN PLATÓN**

**BEAUTY AS AESTHETIC BORDER:
DIALOGUE OF PHAEDRUS IN PLATO**

NEFTALÍ AMBROSIO BAHAMONDE AGUILAR

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile

<https://orcid.org/0000-0003-1424-1975>

nbahamonde@filosofia.ucsc.cl

Recibido: 07/10/2022

Aceptado: 19/11/2022

Resumen

Para empezar, el presente artículo pretende abordar el concepto de frontera estética presentado por Platón. Por lo cual, se establecerá como punto de partida el concepto de *belleza* que desarrolla el autor en su diálogo el Fedro. A continuación, la consideración de la estética y de características desarrolladas en este diálogo platónico, permitirán tener los elementos que le llevan a señalar la belleza como puente. Es decir, cómo es un punto de encuentro entre dos realidades, la del mundo material con la del mundo inteligible. Por consiguiente, el artículo desarrollará principalmente los aspectos que llevan a través del diálogo del Fedro, a la posibilidad de referirse a la belleza como mediación de la experiencia estética. Todo esto tiene la intención de que, a partir del análisis y reflexión del diálogo, lleven a señalar los elementos que permitan establecer en qué sentido la belleza es una frontera dentro de la experiencia estética para el ser humano.

Palabras claves: *Platón, Fedro, belleza, estética, frontera.*

Abstract

To begin with, this article aims to address the concept of aesthetic border presented by Plato. Therefore, the concept of beauty that the author develops in his dialogue the

Phaedrus will be established as a starting point. Next, the consideration of the aesthetics and characteristics developed in this platonic dialogue, will allow to have the elements that lead him to point out beauty as a bridge. That is, how it is a meeting point between two realities, that of the material world with that of the intelligible world. Therefore, the article will mainly develop the aspects that lead, through the dialogue of the Phaedrus, to the possibility of referring to beauty as a mediation of the aesthetic experience. All this has the intention that, from the analysis and reflection of the dialogue, they lead to point out the elements that allow us to establish in what sense beauty is a border within the aesthetic experience for the human being.

Keywords: *Plato, Phaedrus, beauty, aesthetics, border.*

1. Introducción

Para comenzar, el presente artículo, partirá con una contextualización de la obra el Fedro de Platón, permitiéndonos tener una primera aproximación en el marco del pensamiento platónico. A partir de lo cual se pretende dar una referencia desde la concepción griega sobre lo que entendían como belleza. Lo cual, como se verá en su momento, abarca aspectos no solo estéticos sino también morales.

A continuación, se abordará desde una perspectiva estética, ya que la intención de este artículo es presentar los elementos que permiten hablar del concepto de belleza desplegado por Platón como una frontera, dentro de la experiencia estética para el ser humano. Es decir, cómo la belleza juega un rol de mediación.

Por esta razón, se buscará dar respuesta a partir principalmente del diálogo del Fedro, lo que constituye a la belleza como una experiencia estética de frontera en el ser humano. Para ello, se señalarán los aspectos que llevan a esta propuesta, lo cual será el punto central que poner en evidencia en este artículo. Sin embargo, para llevar a cabo este objetivo, la característica metodológica que se desarrollará corresponde a la de una revisión bibliográfica documental, la cual contribuirá en la corroboración de lo señalado anteriormente.

Finalmente, después de haber hecho este recorrido, se espera concluir con aspectos que lleven a una aproximación de lo que desarrolla Platón a partir de la belleza como frontera y también señalar elementos concluyentes respecto a esta temática, en cuanto se trata de un punto de llegada y de partida dentro de la experiencia estética para el ser humano.

2. Desarrollo

2.1. Contexto del Fedro dentro de la obra platónica

Para empezar, respecto al Fedro, debemos indicar que se ha debatido respecto de si es un diálogo en el cual el punto neurálgico es el amor o la retórica. En cuanto a su cronología, la investigación más reciente, lo ubica en la época de madurez de Platón, por tanto, el Fedro se ubicaría junto a obras como el Fedón, el Banquete y la República, diálogos en los cuales se desarrolla el pensamiento propio del autor.

También cabe considerar que este diálogo está definido en su estructura por los contenidos que se analizan, esto es, el Eros y la retórica. De ahí que en la primera parte se analice respecto a Eros, es decir, sobre el amor, y posteriormente se enfoca en la retórica, como “cualquier forma de arte que pueda manipular el lenguaje y, a través de él, el alma de sus oyentes” (Platón, 1988, p. 302). Señalando con esto último su crítica a los oradores que tergiversan el lenguaje para confundir, lo que quedará patente en su exposición sobre los discursos de Lisias, en la segunda parte de la obra.

Asimismo, en este diálogo, en cuanto al periodo del pensamiento platónico, “marca un intervalo de transición en el pensamiento de Platón, en el que pasa del aserto de la existencia de las Ideas al estudio de su estructura jerárquica” (Ross, 1993, pp. 100-101). Por consiguiente, toma distancia respecto a su Teoría de las Ideas.

Por otra parte, señala Grube “el Fedro hace aportaciones importantes a la concepción platónica del alma y de los dioses. También al Eros vinculado de forma más definitiva con las Ideas a través del recuerdo de éstas, apresurado por la contemplación de la belleza terrenal” (1973, p. 178). Esto se desprende a partir del mito del carro alado que se desarrolla en este diálogo, lo cual está relacionado con las partes del alma que trata Platón en esta obra por medio de aquel relato.

Finalmente, se puede indicar como característica de este diálogo, que “el Fedro, a diferencia del Banquete, comienza y termina con la relación amorosa entre individuos. Este diálogo es la declaración más completa de Platón sobre la materia” (Grube, 1973, p. 178). De hecho, la obra en su segunda sección vuelve sobre el tema del amor, pero desde la perspectiva retórica aborda cómo son las relaciones amorosas. Y sobre lo que entiende como amor, en este caso Platón respecto a Eros, se podrá tener un acceso a lo que va desarrollando respecto a la belleza. Se puede afirmar que Eros es un punto de encuentro para lo material y una puerta de entrada al mundo inteligible, en el orden del conocimiento, esto quiere decir, la posibilidad para pasar de las apariencias a lo verdadero, de las creencias a la ciencia.

2.2 Dimensión estética

En cuanto a este aspecto, lo estético, es necesario una aproximación para lo que después se desarrollará a la hora de establecer los aspectos que perfilan el concepto de

belleza señalado por Platón en su diálogo el Fedro, y a partir de esos elementos, poder determinar lo que constituye a la belleza como frontera estética.

Con respecto a la estética propiamente tal, una primera consideración nos lleva a lo que los griegos consideraban respecto a la belleza, ya que como señala Ramis (2006), “el término bello (kalón) tiene más un sentido moral que uno propiamente estético. Así, algo que está bien hecho, que cumple bien el fin para el cual fue hecho es algo bello” (p. 189). En un periodo posterior del desarrollo filosófico es que kalón quedaría vinculado con la estética, mientras que el término aghaton, es el que se relacionara con la dimensión moral.

Además, como refiere Ayllón “la estética griega, desde Sócrates, no duda en llamar hermosa a la conducta humana buena” (2012, p. 184). De ahí que se mantiene el aspecto moral que señalábamos anteriormente, pues decanta en la distinción de los términos que posteriormente referirán a lo moral o lo estético. Se aprecia en este primer momento, en cuanto al desarrollo de su formulación filosófica de este concepto, por ello, la estética griega concibe que “la vida humana resulta más digna cuando cualquiera de nosotros hace lo que es debido y trata a los demás como personas, no como instrumentos manipulables” (Ayllón, 2012, p. 184).

Así pues, se puede indicar que este sentido de lo bello dentro de la experiencia estética del ser humano “es un instinto inmortal, profundamente enraizado en el espíritu del hombre” (Ayllón, 2012, p.181). En tal sentido, los griegos lo concebían de un modo más integral, ya que esto vinculaba con la conducta del ser humano.

En resumen, la experiencia estética puede considerarse bajo el prisma griego, ya que está, por una parte, los elementos de apreciar la belleza desde lo estético y, por otra parte, que el tener conductas virtuosas es algo bello. Considerar estos aspectos nos disponen a percibir lo que describe Platón en el Fedro respecto a la belleza.

2.3 Belleza en el diálogo del Fedro

En relación con la belleza, es pertinente retomar la concepción griega, para quienes, “no se reducía a la valoración estética de algo, sino que involucraba aspectos éticos y morales” (Careaga, 2020, p.86). Implicaba lo estético, pero a su vez trascendía al comportamiento humano, como ya se ha visto anteriormente.

Acerca de lo que Platón desarrolla como belleza en este diálogo, hay que aludir primeramente al tema central de la primera parte del Fedro, y que hace relación al Έρως (Eros), que está vinculado al saber. Por ello “un intento de saber es aquel que impulsa a Sócrates a su primera y elemental definición del amor” (Lledó, p.298). Esta, consiste, en “«El Eros es un deseo» (Platón, 1988, p. 298)”. Esto va en concordancia con la preocupación del autor durante toda su vida, como formar buenos ciudadanos, lo cual entendía, pasaba por la adquisición de conocimiento, lo cual repercutiría en su modo de vida. De allí su insistencia en cultivar el deseo, el amor al saber.

Así pues, a partir de esta concepción de Eros vinculado al amor como deseo, se entiende las características para Platón de quien debe ser un filósofo, Así, Ayllón (2012), insiste: “Platón decía que el alma humana, a través del amor a la belleza, se eleva desde sus carencias e imperfecciones hasta la plenitud de la verdad y del bien” (p.181). Con ello se indica la vía que caracteriza el itinerario propuesto por Platón, que es pasar del mundo visible al del inteligible. Es decir, traza una vía, un camino de perfección para el ser humano, cuyo fin último es la verdad y el bien.

También bajo esa perspectiva del Eros como deseo y conocimiento, se puede hacer una primera aproximación a lo que Platón va desarrollando en su diálogo como belleza, así lo señala Ayllón (2012) cuando se refiere a Platón “el auténtico arrebatado amoroso transporta por encima del espacio y del tiempo, de tal modo que el conmovido por la belleza desearía que el instante fuera eterno” (2012, p.184). De ahí que los dioses llamen a Eros “el que proporciona alas” (p. 184). Por tanto, aquellas alas son la pasión y el enamoramiento, como elementos necesarios de quien aspira a trascender la materialidad del tiempo y del espacio.

Asimismo, como refiere Ayllón (2012) “La belleza es la llamada de otro mundo para despertarnos, despeararnos y rescatarnos de la caverna donde vivimos” (p.183). Y para responder a esa llamada se hacen imprescindibles las alas que proporciona Eros, como deseo y conocimiento de aquello que se anhela ya desde esta existencia corporal. Además, se aprecia a la belleza como perteneciente al mundo inteligible, que ejerce una fuerza de atracción sobre el mundo material, en específico sobre el alma humana, sembrando el anhelo de su plena contemplación.

Igualmente, se entiende que este elevarse del ser humano por medio del Eros hacía el encuentro de la belleza, implica un deseo, pero relacionado en gran parte al conocimiento. Es decir, esto va en la línea del pensamiento platónico, de ir progresando en el orden del conocimiento, pasando de la dóxa, que lo vincula a la opinión, la apariencia, y dar el paso a la ciencia, es decir, a lo verdadero.

Por otra parte, es interesante observar el carácter propio del Eros, que como hemos visto hasta este momento está muy vinculado al conocimiento que, a su vez, está relacionado con la ciencia, con lo racional. Sin embargo, se observa un giro en sus consideraciones cuando en su diálogo habla sobre la cuarta forma de locura: “aquella que se da cuando alguien contempla la belleza de este mundo, y, recordando la verdadera, le salen alas y, así alado, le entran deseos de alzar el vuelo (...) y no lográndolo (...) dando ocasión a que se le tenga por loco” (Platón, 1988, p. 352).

Esto para Platón, lejos de ser algo irracional, lo considera como una forma de entusiasmo, es decir, relacionado con aquel apasionamiento que proporciona Eros. Y respecto a este tipo de locura él mismo la señala como la mejor de todas, “tanto para el que la tiene, como para el que con ella se comunica; y al participe de esta manía, al amante de los bellos, se le llama enamorado” (Platón, 1988, p. 352) Aquí ya describe como entiende la relación amorosa, un tema álgido en la sección donde está en debate lo

que debe ser la retórica, y con ello replicando a los discursos de Lisias que justamente tratan sobre lo que constituye a los enamorados.

También con la descripción que da del amante, se vuelve a recalcar no solo el deseo de contemplar lo bello, sino que implica una pasión, que se da en el orden de las conductas, por tanto, dentro del ámbito moral. Esto implica un conocimiento racional y una pasión que se relaciona con esta especie de locura, como actitud necesaria de quien se quiere elevar de este mundo sensible y alcanzar con sus deseos la contemplación del mundo inteligible, y con ello de la belleza, la verdad, el bien.

Conviene subrayar que este carácter del enamorado es relevante. Porque para Platón, el amor es quien permite pasar de esta vida terrenal y acceder a la divina, es el gran intermediario para ello. En este proceso aparece un elemento que está vinculado a la irracionalidad, sin embargo, la “locura es un término fuerte, pero no debió parecer demasiado fuerte a Platón para describir el poder de la emoción que se expresa a sí misma en deseo apasionado (Ἐρως)” (Grube, 1973, p. 294). Por ello, se puede identificar que es el deseo apasionado, el que caracteriza al filósofo en el Fedro.

Por otro lado, en relación con la belleza, como señala Gomperz (2000) “la justicia, la sofrosine, la inteligencia, carecen de imagen visible. «Pero solo la belleza cumple la condición de ser al mismo tiempo patente a los ojos y digna de ser amada al máximo»” (p. 423). Una dinámica interesante, ya que, en esta búsqueda del conocimiento impulsada por el Eros como apasionamiento, enamoramiento, son los sentidos los que tienen acceso a esa realidad y al mismo tiempo la pasión se despliega en la búsqueda del objeto de su deseo.

Así pues, se podría señalar que en este orden del itinerario que propone Platón sucede que se ama aquello que se conoce. Aunque aquí cabe la salvedad que ese conocimiento es parcial, por la limitación de los sentidos y, a la vez, lo trasciende, con la fuerza de la pasión de lo que anhela el enamorado poseer, aunque solo lo vislumbre.

Por esto, se puede desprender que “la belleza es (...) la más clara de nuestras percepciones y, por tanto, nos es posible percibir en este mundo de abajo más claramente las imágenes y reflejos de la belleza que los de cualquier otra forma” (Grube, 1973, p. 62). Ya que como se ha señalado anteriormente, otro orden de ideas, no tienen la característica de ser visibles y, por tanto, carecen de la posibilidad de ser captada por los sentidos, como sí sucede con la belleza y, por tanto, tampoco despiertan la pasión para su búsqueda.

En definitiva, la belleza pasa a ser el medio por el cual el ser humano para Platón tiene el más claro acceso al mundo inteligible, ya que es la realidad del mundo material que por medio de los sentidos se puede percibir. Además, se añade el despertar de la pasión, del enamoramiento, como el motor de comportamientos que le impulsa a anhelar lo que desea contemplar, y de lo cual ya le es posible ver no sombras, tampoco apariencias, sino destellos, ver el resplandor de la belleza en este mundo.

2.4 Frontera estética

El objetivo de este artículo es señalar los aspectos que caracterizan lo que Platón determina como frontera a la belleza. Es pertinente referir como la Rae (2021), en una de sus acepciones, define frontera como límite. Aunque como se ha señalado anteriormente, el rasgo más distintivo de frontera en el sentido platónico se corresponde con la de mediación, en cuanto permite el paso de lo material a lo inmaterial.

Así pues, nos refiere Platón “solo a la belleza le ha sido dado el ser lo más deslumbrante y lo más amable” (Platón, 250. d.). Vuelve con esta definición a mostrar las dimensiones que envuelve el concepto de belleza, por una parte, lo deslumbrante vinculado a lo estético y, por otra parte, lo amable relacionado con lo moral. En cuanto a lo fronterizo “la condición corporal constituye, pues, la frontera que mitiga la presencia directa de ese tipo de realidades «ideales» de las que participamos; pero que nunca nos pueden saturar. Entendemos siempre por el prisma del cuerpo” (Lledó, 1988, pp. 299-300). Es frente a ese deslumbramiento, que los sentidos permiten esa brecha, abren el paso en esa frontera, porque como se señala, captar la plenitud de ello, en este caso, la belleza, cegaría.

Por otro lado, lo que sí se puede contemplar y captar por medio de los sentidos y de la corporalidad es el resplandor de la belleza, pero no así su plenitud. Se deja entrever, pero no le es posible ver del todo. Y aun así es la percepción de lo bello, lo que permite esa experiencia, porque de otras ideas como se ha referido, como puede ser la justicia, no se tiene imágenes que permitan esa aproximación. Como si sucede en este caso, que se perciben sus reflejos por medio de los sentidos en el mundo material.

En efecto, la imposibilidad de los sentidos de captar esa plenitud tiene que ver con que se trata de un tipo de conocimiento que es superior al conocimiento sensible. Por ello, “la sabiduría tiene, necesariamente, que limitarse, en principio, a las insuperables condiciones del cuerpo y de la sensibilidad, una vez que el alma, en su caída, ha tenido que agarrarse a la materia” (Platón, 1988, p. 354). A través del mito del carro alado se ilustra esta situación del cuerpo y los sentidos frente a su acceso al conocimiento.

Por otro lado, ya nos acercamos a lo que en el diálogo Platón esboza respecto a esta frontera, “la belleza es frontera entre ese conocimiento sensible y la forma superior e intuitiva del saber, cuyo supremo esplendor, como mente, no podemos ver” (Platón, 1988, p. 354). Aquí se puede apreciar una cierta analogía cuando Platón señalaba al Eros como aquel mediador entre la vida terrenal y la divina.

Asimismo, en las características de la propia belleza se desprende su carácter fronterizo, porque como se señala “la belleza sí se deja ver. Su ser es, pues, fronterizo, su realidad inmanente y, en cierto sentido, trascendente; nos ata a la visión del instante, y nos traspasa también hacia ese deseo” (Platón, 1988, p. 354). Un deseo que como se ha referido anteriormente, es apasionado, que aspira a lo que está más allá del tiempo y espacio en que lo ubica su corporalidad y de lo que captan sus sentidos, en este caso, el de los ojos.

También, este deseo apasionado es lo que se ha referido como el amor. Ante el cual Platón (1988) haciendo alusión a lo que señalan los dioses “los mortales, por cierto, volátil al Amor llaman; los inmortales, alado, porque obliga ahuecar el alma” (p. 357). Una alusión al mito del carro alado, del cómo las almas que han alcanzado a llegar a esa contemplación suprema del bien han sido las almas que justamente han recorrido el camino de vaciarse de todo aquello que tiene que ver con lo corpóreo y sensorial, para elevarse con las alas de Eros, de esa pasión y enamoramiento llegar a esa contemplación.

3. Conclusión

En resumen, a través del desarrollo de este artículo se pretendió poner sobre la mesa aquellos elementos que permiten hablar de la belleza como experiencia de frontera estética para el ser humano. Se recurrió principalmente, a lo que Platón desarrolla al respecto en su diálogo del Fedro.

Además, se hizo una aproximación a la estética, sobre todo a cómo la entendían los griegos, ya que, finalmente, es en el marco de este diálogo (Fedro). En ese sentido, frente a lo bello, se aprecian dos aspectos que involucran esta experiencia, por una parte, lo estético y, por otro lado, también lo moral. Asimismo, en el análisis del diálogo, al desmenuzar los elementos que esboza Platón para hablar de la belleza, hay una primera impresión más bien intelectual, porque se relaciona el amor como deseo de conocimiento. Sin embargo, ello toma un giro cuando lo que constituye al enamorado se vincula a una actitud de apasionamiento propio de un grado de locura descrito por Platón, dando una perspectiva más amplia.

Para finalizar, es posible concluir que esta característica de la belleza, que se deja entrever a los sentidos, pero, a la vez, no puede ser captada del todo, es lo que hace de la belleza una frontera. Considero que más que colocar un límite o dejar al ser humano en la aduana de los sentidos, estos son el pasaporte. De igual forma, hay un rol de mediación, tal como sucede con Eros, ya que la percepción de su resplandor en lo material enciende los deseos y pasión por su plena contemplación y, por tanto, tener experiencia de la belleza es lo que abre a la experiencia de lo bello.

Quiero concluir con la plegaria que invocan Platón y Fedro cuando han concluido su diálogo y se disponen a ponerse en camino: “Oh querido Pan, y todos los otros dioses que aquí habitéis, concededme que llegue a ser bello por dentro, y todo lo que tengo por fuera se enlace en amistad con lo de dentro” (Platón, 1988, p. 413).

4. Referencias

- Ayllón, J., (2012). *Filosofía Mínima*. Planeta.
- Careaga, M., (2020). *Aproximaciones a la epistemología para universitarios*. Ril.
- Gomperz, T. (2000). *Pensadores Griegos, Tomo II*. Herder.
- Grube, G. (1973). *El pensamiento de Platón*. Gredos.
- Lledó, I. (1988). *Introducción*. En Platón. (1988). *Diálogos III*. Gredos.
- Platón. (1988). *Diálogos III*. Gredos.
- Ramis, M. (2006). *Elementos para la determinación de lo bello en los diálogos de Platón*. Iter Encuentros. (XIV), 185-195.
- Real Academia Española, RAE. (2021). Recuperado de <https://dle.rae.es/frontero>
- Ross, D. (1993). *Teoría de las ideas de Platón*. Cátedra.